

Roles de género y participación en el mercado de trabajo. Un análisis para Guanajuato, 2015-2025

Gender Roles and Labor Market Participation: An Analysis for Guanajuato, 2015-2025

Braulio Fabián Pérez Serrano¹, Perla Shiomara del Carpio Ovando², Celina López Mateo³

¹ Estudiante de la Maestría en Estudios Sociales y Culturales, División de Ciencias Sociales y Administrativas, Campus Celaya-Salvatierra, Universidad de Guanajuato.

bf.perezserrano@ugto.mx

² Profesora de tiempo completo, Departamento de Estudios Culturales, Demográficos y Políticos, División de Ciencias Sociales y Administrativas, Campus Celaya-Salvatierra, Universidad de Guanajuato.

pdelcarpio@ugto.mx

³ Profesora de tiempo completo, Departamento de Finanzas y Administración, División de Ciencias Sociales y Administrativas, Campus Celaya-Salvatierra, Universidad de Guanajuato.

celinalm@ugto.mx

Resumen

Este estudio tiene como objetivo describir la evolución de la participación de hombres y mujeres en el mercado de trabajo en Guanajuato durante el periodo 2015-2025. Se utiliza información de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) del INEGI. Se realiza un análisis comparativo a partir del género y se consideran los siguientes indicadores: tasa de participación laboral, población ocupada por grupo de actividad económica y posición en la ocupación. Los resultados indican que en el ámbito del trabajo aún existen brechas de género que desfavorecen a las mujeres ya que aún hay restricciones para que las mujeres accedan a puestos de mando. Ellas siguen destacando en el trabajo no remunerado, lo que sugiere que el trabajo de apoyo familiar y las actividades sin remuneración económica siguen siendo mayoritariamente realizados por mujeres. Es también de destacarse la concentración de las mujeres en actividades terciarias (comercio y servicios) y hay una mayor participación de la mujer en el rubro trabajadores por cuenta propia, lo cual refleja búsqueda de alternativas para manejar sus tiempos y atender compromisos en el hogar. Se concluye que, si bien la participación laboral del hombre es mayor, la presencia de las mujeres ha incrementado, lo cual atisba posibilidades de mayor inclusión y convoca la realización de trabajos que consideren trabajo de campo recuperando la experiencia de las mujeres en Guanajuato¹.

Palabras clave: Empleo, Fuerza laboral, Mujeres.

Introducción

Los roles de género son el conjunto de normas, expectativas y comportamientos socialmente establecidos que prescriben cómo debe actuar un individuo en función de su sexo (Lamas, 2018). A diferencia del sexo biológico, que se limita a características anatómicas, el género es una categoría construida históricamente que integra dimensiones psicológicas, sociales, políticas y culturales (Alcántara, 2013; Herrera, 2000; Núñez, 2007). Comprende el conjunto de prescripciones y normas que dictan el comportamiento esperado en la esfera pública y privada. Estos roles funcionan como un sistema de estatus y actúan como ejes normativos que institucionalizan la división del trabajo y las responsabilidades, convirtiendo el género en una estructura social que organiza la vida cotidiana, funcionando como mecanismos que sostienen la división sexual del trabajo necesaria para mantener la estructura socioeconómica vigente (Giménez, 2005; Lorber, 1994; Ridgeway, 2011).

¹ El contenido de este artículo forma parte de un estudio más amplio en construcción (Pérez, 2026).

La Organización Mundial de la Salud (OMS, 2018) señala que los roles de género representan marcos normativos socioculturales que definen las conductas y oportunidades asignadas a los individuos según su posición de género, y permiten comprender cómo las interacciones sociales están atravesadas por dinámicas de poder que estructuran los vínculos entre las personas (OMS, 2018). Los roles de género se construyen como un conjunto de expectativas sociales y culturales que dictan de manera diferenciada el comportamiento, la apariencia y las responsabilidades de los sujetos en función de su sexo, asignando a los varones la esfera de lo público y la razón, y a las mujeres lo privado y la sensibilidad (Burin y Meler, 2000; Butler, 2007; Saldívar *et al.*, 2015).

Se espera, por ejemplo, que los varones sean poseedores de la fortaleza física y la seguridad, siendo esta expectativa socializada desde etapas tempranas para proyectar una imagen de vigor y robustez (Connell, 2005). Esta construcción corporal no es un hecho aislado, sino que funciona como un recurso de género que valida su dominio en el espacio público y refuerza su posición en la jerarquía social (Seidler, 2000). De este modo, la exhibición de fuerza y la invulnerabilidad actúan como signos de estatus que naturalizan el liderazgo masculino, exigiendo que el hombre actúe su identidad a través de la potencia física para evitar ser percibido como débil ante sus pares (Connell, 2013; Flood, 2019; Pascoe y Bridges, 2016; Saldívar *et al.*, 2015; Viveros, 2020).

La configuración de los roles de género masculinos no es un evento individual y aislado, son resultado de un aprendizaje continuo que se despliega en diversos escenarios de socialización en múltiples instituciones sociales (Lorber, 1994). Este proceso inicia en la intimidad del hogar y se extiende a espacios públicos e instituciones sociales como la familia, la escuela y el grupo de pares (De Lauretis, 1987; Gutmann, 2007; Kimmel, 2011; Núñez, 2007; Olavarría y Moletto, 2002). La institución familiar opera como el espacio fundacional donde se inscriben los significados del género, funcionando como un laboratorio social para la configuración de las primeras estructuras de identidad. En este entorno, los varones asimilan patrones de autoridad y modelos de organización del trabajo mediante la observación directa de sus referentes masculinos y de la gestión de la cotidianeidad hogareña, consolidando el empleo como un eje central de su identidad masculina (Burin y Meler, 2000; Salguero, 2008). Así, la presencia del padre y la dinámica en la repartición de las labores domésticas actúan como ejes de socialización que definen las nociones de virilidad y las formas de ejercer el poder, consolidando los marcos culturales que el individuo posiblemente reproducirá en el tejido social (Olavarría y Moletto, 2002; Salguero y Rodríguez, 2022; Viveros, 2023).

Otros espacios de socialización son el entorno escolar y el grupo de pares que también operan como un escenario de validación donde la identidad masculina es sometida a un escrutinio constante. En estos espacios, los varones se enfrentan a una presión grupal que los obliga a demostrar fortaleza, estoicismo y dominio para evitar el estigma de la debilidad (Kimmel, 2011). En ese contexto, los varones negocian constantemente entre las exigencias de la tradición patriarcal y las nuevas realidades sociales que demandan mayor equidad o participación afectiva. Por lo tanto, la formación del varón es un fenómeno multidimensional donde convergen la herencia familiar, la vigilancia de los pares y las presiones institucionales. Comprender esta complejidad es vital para analizar cómo los sujetos navegan entre la rigidez del “deber ser” y la agencia personal, enfrentando las tensiones que surgen al intentar conciliar un modelo de virilidad heredado con las exigencias de un entorno sociocultural en constante transformación (De Lauretis, 1987; Gutmann, 2007; Kimmel, 2011; Núñez, 2007; Olavarría y Moletto, 2002).

Al considerar lo anterior, el estudio de los roles de género masculinos se revela como un espacio de reflexión crítico para comprender las desigualdades estructurales. Estos esquemas no son meras conductas individuales, sino que constituyen una estructura social que organiza la distribución del poder, las oportunidades y las responsabilidades tanto en la esfera pública como en la vida familiar (Connell, 2005). Esta configuración se manifiesta en las marcadas asimetrías de la división del trabajo doméstico y la participación en el mercado laboral. Al priorizar el rendimiento productivo y la presencia externa como mandatos de prestigio, se consolida una estructura de desigualdad que impacta directamente en la organización familiar. En este sentido, los roles de género operan como dispositivos que segmentan de forma diferenciada la vida social y económica, perpetuando una jerarquía donde lo público subordina a lo privado (Lagarde, 1996).

El Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) y el Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES) (2025) señalan que en México para 2023 la tasa de participación laboral era del 74.3% para los hombres frente al 44.7% de las mujeres. Esta disparidad refleja una brecha de acceso y visibiliza que sigue vigente el mandato de que los varones son proveedores económicos. También permite observar que la representación del hombre en el mercado productivo funciona como una exigencia social que lo ancla al espacio público, limitando su disponibilidad para el ámbito doméstico y perpetuando la idea de que su valor social depende casi exclusivamente de su capacidad de generación económica. De este modo, el rol productivo masculino se convierte en un mecanismo de control que, al tiempo que otorga poder económico, restringe el desarrollo de masculinidades más integrales y corresponsables (Figueroa-Perea, 2016; Fuller y Olavarría, 2024; INEGI, 2025).

A nivel nacional la Encuesta Nacional sobre el Uso del Tiempo (ENUT) 2024 del INEGI reporta que las mujeres dedican en promedio 37.9 horas semanales al trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, mientras que los hombres destinan 25.6 horas, lo que evidencia una distribución desigual de responsabilidades en el ámbito familiar (García y Pacheco, 2015; INEGI, 2025a), lo cual visibiliza desigualdad misma que se ve reflejada en la autonomía económica: los datos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 2024 confirman la persistencia de la brecha de género en México, situando el ingreso promedio trimestral de los hombres en 36,047 pesos frente a los 23,714 pesos de las mujeres. Esta disparidad del 34% se acentúa en los hogares con jefatura femenina, que perciben un 12.4% menos que los encabezados por varones, una brecha alimentada en gran medida por la carga de cuidados no remunerados que asume el 29.9% de las mujeres (INEGI, 2025b). Estos indicadores reflejan cómo la organización sociocultural de los roles de género sigue limitando la equidad económica en el país (Esquivel, 2011; Fuller y Olavarría, 2024; Kaufman, 1999).

Esta dependencia financiera y la sobrecarga de cuidados no solo operan en el ámbito privado, sino que se proyectan hacia la estructura laboral, configurando lo que se denomina el “techo de cristal”. Este concepto describe una barrera invisible, pero sumamente resistente, construida por prejuicios y estereotipos de género que impide a las mujeres acceder a los niveles más altos de las organizaciones, a pesar de contar con la capacidad y méritos necesarios (Burin, 2008; Camarena y Saavedra, 2018). Estas desigualdades y brecha de género también pueden observarse para el caso de Guanajuato, entidad que en 2025 aportó el 4.81% de la población económicamente activa a nivel nacional, la cual está conformada en 52% por hombres y el 48% restante en mujeres. La entidad federativa tiene una tasa de participación laboral del 59.4%, cifra ligeramente superior a la nacional en un 0.1% (INEGI, 2026). Al considerar, lo anterior, este estudio tiene como objetivo describir la evolución de la participación de hombres y mujeres en el mercado de trabajo en Guanajuato durante el periodo 2015-2025.

Metodología

Este estudio se realiza bajo el enfoque cuantitativo con un alcance descriptivo (Hernández-Sampieri y Mendoza, 2018). Se utiliza información de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) del INEGI para el periodo 2015-2025. La ENOE es la principal fuente de información sobre el mercado de trabajo en México para la población mayor de 15 años. Proporciona información mensual y trimestral sobre indicadores laborales a nivel nacional y por entidad federativa (INEGI, 2026). Para este trabajo se realiza un análisis comparativo a partir del género y se consideran los siguientes indicadores: tasa de participación laboral, población ocupada por grupo de actividad económica y posición en la ocupación. Esta comparación permite visibilizar la evolución de la brecha de género en el mercado de trabajo en la última década.

Resultados

El análisis se realiza para el periodo 2015-2025. Para 2015 es mayor la participación laboral de los hombres que la de las mujeres con un 77.7% y 45.1%, respectivamente. Destaca una menor presencia de las mujeres para 2018 con un 44%. En contraste en el 2024 se encuentra la cifra más elevada del periodo de análisis con un 47.4%. Si se considera el 2025, se mantiene esta brecha de género. Sin embargo, se muestra que la



participación femenina se ha incrementado en 1%, en tanto que la de los hombres se ha reducido en 2.9% (Figura 1).

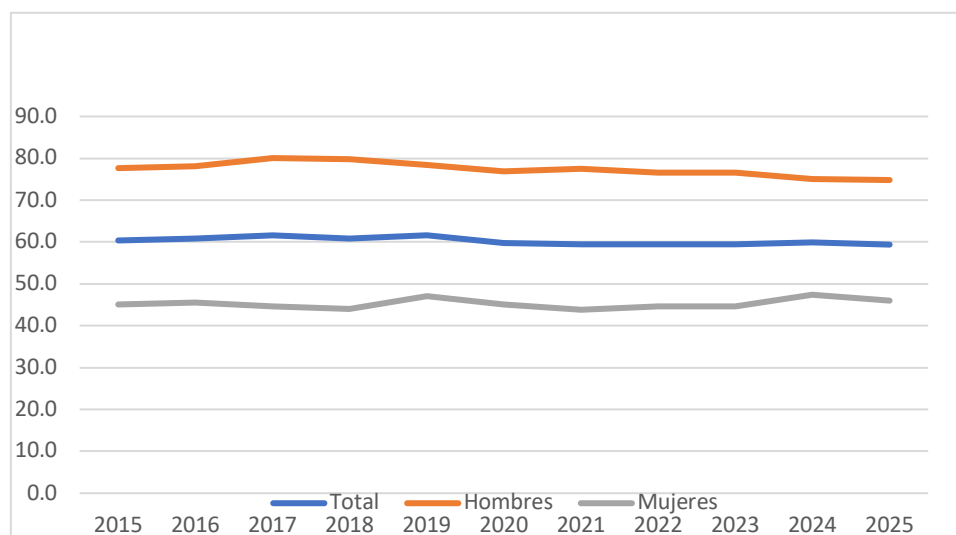


Figura 1. Tasa de Participación Laboral de la Población de 15 Años y más por Género en Guanajuato, 2015-2025 (porcentajes)

Nota. Elaboración propia con base en INEGI (2026). Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Se utiliza información correspondiente al cuarto trimestre de cada año.

La posición por ocupación proporciona un panorama que permite apreciar diferencias por género. En general, la población ocupada se concentra en el rubro trabajadores con más del 70%, seguido de trabajadores por cuenta propia y con una participación menor empleadores y no remunerados.

Destaca en el grupo de trabajadores remunerados una participación similar entre hombres y mujeres para 2025. Las mujeres han aumentado su papel en este rubro al pasar del 67.2% al 75.1% durante la década de referencia. En contraparte, los hombres lo han incrementado ligeramente en un 0.9%. Además, cabe señalar un mayor rol femenino en el trabajo por cuenta propia en comparación con los hombres durante el periodo de análisis, así como en el trabajo no remunerado. En el comparativo del 2025 con relación al 2015 se registra un aumento tanto de hombres como de mujeres en los rubros trabajadores y empleadores, así como una reducción en los dos rubros restantes (Tabla 1).

Tabla 1. Población Ocupada por Posición en la Ocupación y Género en Guanajuato, 2015 y 2025 (porcentajes)

Indicador	2015			2025		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Trabajadores subordinados y remunerados	70.7	73.0	67.2	74.4	73.9	75.1
Empleadores	4.2	5.8	1.8	5.9	7.9	3.0
Trabajadores por cuenta propia	20.6	18.7	23.4	17.5	16.7	18.6
Trabajadores no remunerados	4.5	2.5	7.6	2.2	1.5	3.3

Nota. Elaboración propia con base en INEGI (2026). Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Se utiliza información correspondiente al cuarto trimestre de cada año.

La población ocupada total por gran grupo de actividad económica muestra una mayor concentración en actividades terciarias. Le siguen en importancia las actividades secundarias y primarias. En el periodo de análisis se observa un incremento de la contribución de la fuerza laboral a estas actividades con excepción de las primarias. En cuanto al género, los hombres tienen una mayor participación en las actividades secundarias (más del 40%), mientras que las mujeres se concentran en las terciarias (más del 70%). Este comportamiento se mantiene durante la década de referencia (Tabla 2).

Tabla 2. Población Ocupada por Actividad Económica y Género en Guanajuato, 2015 y 2025 (porcentajes)

Indicador	2015			2025		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Actividades primarias	9.7	13.8	3.7	7.2	10.6	2.4
Actividades secundarias	32.7	40.4	21.1	33.6	40.7	23.8
Actividades terciarias	57.2	45.5	74.8	59.0	48.5	73.5

Nota. Elaboración propia con base en INEGI (2026). Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Se utiliza información correspondiente al cuarto trimestre de cada año.

Discusión

La dinámica económica en Guanajuato permite observar una configuración donde la invisibilización del trabajo reproductivo sigue siendo de subrayarse. Si bien la presencia de las mujeres en el mercado laboral local ha mostrado un avance numérico, persisten áreas de oportunidad vinculadas a una estructura de desigualdad que las desfavorece (Federici, 2018). En el estado de Guanajuato también se observa que el acceso a puestos directivos sigue siendo mayoritariamente para los hombres y la responsabilidad doméstica y el trabajo de cuidados es no remunerado y recae, casi exclusivamente, en las mujeres (Burin, 2008; Camarena y Saavedra, 2018).

Lo anterior pronuncia la participación de las mujeres en los espacios privados (familia y hogar) y disminuyen las posibilidades de su participación en la esfera pública (Lagarde, 1996). En dicho contexto es de destacarse que el trabajo por cuenta propia que realizan las mujeres no es solamente emprendimiento, sino que también constituye una estrategia para gestionar la tensión de la doble jornada (Abramo, 2004). A su vez, la alta concentración femenina en el sector servicios y en el trabajo por cuenta propia funciona como un mecanismo de adaptación ante un mercado formal que no ha logrado desarticular la división sexual tradicional, lo que se traduce en una inserción laboral condicionada por las responsabilidades domésticas (Pacheco y Parker, 2001). Así, las brechas de género en la región se mantienen como una fricción persistente entre las transformaciones sociales contemporáneas y la resistencia de mandatos culturales profundamente arraigados (Ariza, 2006; Benería et al., 2018).

Conclusiones

En el periodo analizado, si bien la participación laboral masculina continúa siendo predominante, se observa un incremento sostenido en la presencia de las mujeres en el mercado de trabajo regional. Este fenómeno sugiere posibilidades de una mayor inclusión, aunque persisten estructuras que condicionan esta integración a la disponibilidad de tiempo dictada por el ámbito doméstico (Pacheco y Parker, 2001). En este sentido, en futuros trabajos será necesario considerar la realización de trabajo de campo que permita recuperar la



experiencia vivida de las mujeres en Guanajuato; ello con el interés de profundizar en los elementos socioculturales que siguen favoreciendo las brechas de género e identificar, a su vez, factores que han impulsado la participación femenina, tales como el dinamismo económico, los movimientos sociales y el avance del feminismo (Ariza, 2006).

Para el contexto de Guanajuato resulta imperativo analizar con mayor detalle variables locales como los flujos migratorios, el impacto de la inversión extranjera directa en el corredor industrial y la eficacia de los programas sociales orientados al emprendimiento femenino. Estos factores operan en una realidad donde la globalización económica redefine las oportunidades laborales, pero a menudo sin desarticular los mandatos culturales tradicionales que segmentan el espacio productivo (Benería *et al.*, 2018).

Referencias

- Abramo, L. (2004). ¿Inserción laboral de las mujeres en América Latina Una fuerza de trabajo secundaria? *Revista Estudios Feministas*, 12(2), 224-235.
<https://www.scielo.br/j/ref/a/NV5LPVDcFQXWddLv4PPRv5p/?format=pdf&lang=es>
- Alcántara, E. (2013). Identidad sexual / rol de género. *Debate Feminista*, 47(1), 172-201.
[https://doi.org/10.1016/S0188-9478\(16\)30073-1](https://doi.org/10.1016/S0188-9478(16)30073-1)
- Ariza, M. (2006). Diferencias de género en el mercado de trabajo urbano en México. En E. de la Garza y C. Salas (Coords.), *La situación del trabajo en México* (p. 377-411) Plaza y Valdés.
<https://marinaariza.wordpress.com/wp-content/uploads/2020/11/1de4.pdf>
- Benería, L., Berik, G., y Floro, M. (2018). *Género, desarrollo y globalización: Una visión desde la economía feminista*. Editorial Bellaterra.
- Burin, M. (2008). Las "fronteras de cristal" en la carrera laboral de las mujeres. Género, subjetividad y globalización. *Anuario de Psicología*, 39(1), 75-86.
<https://raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/view/99355/159762>
- Burin, M. y Meler, I. (2000). *Varones: Género y Subjetividad Masculina*. Paidós.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós Ibérica.
https://www.stunam.org.mx/17accion/cideg/biblioteca/cideg/08el_genero_en_disputa.pdf
- Camarena, M. y Saavedra, M. (2018). El techo de cristal en México. *La Ventana. Revista de Estudios de Género*, 5(47), 312-347. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-94362018000100312&lng=es&tlng=es
- Connell, R. (2005). *Masculinities*. University of California Press.
<https://genderandmasculinities.wordpress.com/wp-content/uploads/2017/02/robert-w-connell-masculinities-second-edition-3.pdf>
- Connell, R. (2013). *Gender and Power: Society, the Person and Sexual Politics*. John Wiley & Sons.
- De Lauretis, T. (1987). *Technologies of gender: Essays on theory, film, and fiction*. Macmillan Press.
<https://keepypsiblack.wordpress.com/wp-content/uploads/2016/02/lauretis-teresa-de-technologies-of-gender-essays-on-theory-film-and-fiction.pdf>
- Esquivel, V. (2011). *La Economía del Cuidado en América Latina: Poniendo a los cuidados en el centro de la agenda*. PNUD. <https://base.socioeco.org/docs/laeconomadelcuidadoenamricalatina.pdf>
- Figueroa-Perea, J. (2016). Algunas reflexiones para dialogar sobre el patriarcado Federici, S. (2018). *El patriarcado del salario: Críticas feministas al marxismo*. Traficantes de Sueños.
https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/TDS_map49_federici_web_0.pdf
- Flood, M. (2019). *Engaging men and boys in violence prevention*. Palgrave Macmillan.
<https://xyonline.net/sites/xyonline.net/files/2019-05/Flood%2C%20Engaging%20Men%20and%20Boys%20in%20Violence%20Prevention%202018.pdf>



- Fuller, N. y Olavarria, J. (2024). Transformaciones de las masculinidades. De la crisis a la deconstrucción. Lima y Santiago de Chile 1995-2019. *Masculinidades Latinoamericanas*, 1(1), 1-72. <https://www.cuc.udg.mx/sites/default/files/2026-01/Masculinidades%20Latinoamericanas%20n%C3%BAm.%201%202024%20correcci%C3%B3n.pdf#page=7>
- García, B. y Pacheco, E. (2015). *Uso del tiempo y trabajo no remunerado en México*. El Colegio de Mexico AC. <http://cedoc.inmujeres.gob.mx/Seminarios/utiempo/2014/BrigidaGarcia.pdf>
- Giménez, G. (2005). *Teoría y análisis de la cultura: Vol. 1*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Instituto Coahuilense de Cultura. <https://ru.iis.sociales.unam.mx/handle/IIS/5035>
- Gutmann, M. C. (2007). *The Meanings of Macho: Being a man in Mexico City* (Vol. 3). University of California Press. https://books.google.com.mx/books?hl=es&lr=&id=jAGxsO8-ITYC&oi=fnd&pg=PR11&dq=The+Meanings+of+Macho:+Being+a+Man+in+Mexico+City.+&ots=SZLfSNoLU&sig=JEzRUebBqKe9wokLL8iC3aZssNY&redir_esc=y#v=onepage&q=The%20Meanings%20of%20Macho%3A%20Being%20a%20Man%20in%20Mexico%20City.&f=false
- Hernández-Sampieri, R. y Mendoza, C. (2018). *Metodología de la Investigación: Las Rutas Cuantitativa, Cualitativa y Mixta*. McGraw-Hill Interamericana. <https://doi.org/10.22201/fesc.20072236e.2019.10.18.6>
- Herrera, G. (2000). *Las fisuras del patriarcado: Reflexiones sobre feminismo y derecho*. FLACSO Ecuador; Consejo de la Judicatura. <https://bfrepositorio.unal.edu.co/server/api/core/bitstreams/5653a36e-78ab-46f0-b131-07102cdf5be2/content>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2026). *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), población de 15 años y más*. <https://www.inegi.org.mx/programas/enoe/15ymas/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI)., y Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES). (2025). *Mujeres y hombres en México 2024*. <https://www.inegi.org.mx/app/biblioteca/ficha.html?upc=889463921318>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2025a). *Encuesta Nacional sobre el Uso del Tiempo (ENUT) 2024*. <https://www.inegi.org.mx/programas/enut/2024/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2025b, 23 de julio). *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 2024. Principales resultados* [Comunicado de prensa 431/25]. <https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2025/ENIGH/ENIGH2024.pdf>
- Kaufman, M. (1999). Las siete P's de la violencia de los hombres. *International Association for Studies of Men*, 6(2), 6-9.
- Kimmel, M. (2011). *The Gendered Society* (4.^a ed.). Oxford University Press. <https://xyonline.net/sites/xyonline.net/files/2019-09/Kimmel%2C%20The%20gendered%20society%20%282011%29%20Chs%201-5%20only.pdf>
- Lagarde, M. (1996). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Universidad Nacional Autónoma de México. <https://desarmandolacultura.wordpress.com/wp-content/uploads/2018/04/lagarde-marcela-los-cautiverios-de-las-mujeres-scan.pdf>
- Lamas, M. (2018). *Cuerpo, Diferencia Sexual y Género*. Taurus. https://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/electivas/816_rol_psicologo/material/unidad4/obligatoria/cuerpo_diferencia_sexual_y_genero.pdf
- Lorber, J. (1994). *Paradoxes of Gender*. Yale University Press. [https://xyonline.net/sites/xyonline.net/files/2019-08/Lorber,%20Paradoxes%20of%20Gender%20\(1994\).pdf](https://xyonline.net/sites/xyonline.net/files/2019-08/Lorber,%20Paradoxes%20of%20Gender%20(1994).pdf)
- Núñez, G. (2007). *Masculinidad e Intimidación: Identidad, Sexualidad y Sida*. El Colegio de Sonora, PUEG-UNAM, Paidós. <https://scispace.com/pdf/nunez-noriega-quillermo-2007-masculinidad-e-intimidacion-29rcdijj40.pdf>

- Olavarria, J. y Moletto, E. (2002). *Hombres: identidad/es y sexualidad/es*. FLACSO-Chile. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/server/api/core/bitstreams/b276bfaa-110a-425f-bc54-6d594d329dd7/content>
- Organización Mundial de la Salud (OMS). (2018, 23 de agosto). *Género y salud*. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/gender>
- Pacheco, E., y Parker, S. W. (2001). Participación económicamente activa femenina en el México urbano. Un breve recuento y algunos hallazgos recientes. *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, 27(106), 21-33. <https://doi.org/10.22201/ieec.20078951e.1996.106.29156>
- Pascoe, C. J., y Bridges, T. (2016). *Exploring Masculinities: Identity, Inequality, Continuity and Change*. Oxford University Press.
- Pérez, B. (2026). *Construcción sociocultural de roles de género masculinos en varones de una familia en Celaya, Guanajuato* [Tesis de maestría en construcción]. Universidad de Guanajuato.
- Ridgeway, C. (2011). *Framed by Gender: How Gender Inequality Persists in the Modern World*. Oxford University Press. <https://xyonline.net/sites/xyonline.net/files/2019-09/Ridgeway%2C%20Framed%20by%20Gender%20-%20How%20Gender%20Inequality%20Persists%20in%20the%20Modern%20World%20%282011%29.pdf>
- Saldívar, A., Díaz, R., Reyes, N., Armenta, C., López, F., Moreno, M., Romero, A., Hernández-Prados, M., y Domínguez, M. (2015). Roles de género y diversidad: Validación de una escala en varios contextos culturales. *Acta de Investigación Psicológica*, 5(3), 2124-2147. [https://doi.org/10.1016/s2007-4719\(16\)30005-9](https://doi.org/10.1016/s2007-4719(16)30005-9)
- Salguero, M. (2008). Identidad de género masculino y paternidad. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 13(2), 239-259. <http://www.scielo.org.mx/pdf/rz/v27n106/v27n106a7.pdf>
- Salguero, M., y Rodríguez, A. (2022). *De la Paternidad a las paternidades en la trayectoria de vida: Contextos, significados y experiencias*. Universidad Autónoma de Tlaxcala.
- Seidler, V. J. (2000). *La sinrazón masculina: masculinidad y teoría social*. Paidós Mexicana Editorial.
- Viveros, M. (2020). Los colores del antirracismo (en América Latina). *Sexualidad, Salud y Sociedad*, 1(36), 19-34. <https://doi.org/10.1590/1984-6487.sess.2020.36.02.a>
- Viveros, M. (2023). The colors of masculinity: Experiences of power and intersectionality in Nuestra América. *Men and Masculinities*, 26(5), 669-675. <https://doi.org/10.1177/1097184X231151824>

